

CERAMICA ESMALTADA DORADA, AZUL Y DORADA Y DECORADA EN AZUL DE COBALTO NAZARIES; LA LOZA DORADA PROCEDENTE DE LOS ALFARES CRISTIANOS: MANISES-PATERNA. LA CERAMICA IMPORTADA Y DE CUERDA SECA (DEPOSITADAS EN EL MUSEO DE ALMERIA).

MARIA DEL MAR MUÑOZ MARTIN
ISABEL FLORES ESCOBOSA

INTRODUCCION

El inicio de este trabajo sobre materiales depositados en el Museo de Almería —cerámica dorada, azul y dorada y decorada en azul de cobalto nazaries; la loza dorada procedente de los alfares cristianos (Manises-Paterna); la cerámica importada y de cuerda seca— tuvo lugar a principios del mes de julio de 1986, comenzándose por dibujar y catalogar una parte del material seleccionado previamente por el propio Museo. La investigación quedó interrumpida, por motivos ajenos a nuestra voluntad, durante el mes de agosto, tal y como se notificó oportunamente a la Consejería de Cultura, lo que repercutió en el ritmo habitual de trabajo.

Con la reincorporación nos vimos obligadas a solicitar, a través de la Consejería una ampliación del horario diario y poder trabajar los sábados, pues hasta ese momento sólo se nos permitía llevar a cabo nuestra labor durante las horas establecidas para el público visitante, de lunes a viernes.

Durante el periodo transcurrido, hasta el momento en que se redacta esta Memoria, hemos descrito, recompuesto, dibujado y fotografiado el material al que hemos tenido acceso. Básicamente formado por fragmentos, ha supuesto un trabajo minucioso, pues hemos reconstruido la forma originaria (caso de contar con datos suficientes) e integrar en los dibujos sus temas decorativos, por otro lado muy variados al tratarse de cerámicas pintadas sin dibujos previos de plantillas y por tanto, sujetos al trazo libre del alfarero decorador, con lo cual no aparecen dos piezas iguales. Posiblemente esta labor hubiese sido menos ardua si desde el principio, accediendo directamente al material en su conjunto, lo hubiésemos clasificado nosotras mismas. Hacemos notar que de algunas piezas ya estudiadas, dibujadas y fotografiadas, nos han aparecido otros fragmentos que casan con los primeros, proporcionándonos datos importantes tanto en materia tipológica como decorativa. Ello ha supuesto el tener que localizar y solicitar la otra parte y volver a estudiar el conjunto.

Por otro lado, hemos de hacer constar que ha sido imposible consultar el Archivo del Museo, donde cada pieza está fichada y que hubiese facilitado nuestro trabajo además de proporcionarnos información sobre su procedencia, adquisición y vicisitudes hasta su llegada al Museo.

Tal y como se ha expresado, en cada pieza se han utilizado los siguientes criterios:

1. *Catalogación*: descripción de la tipología, pasta, textura, desgrasante, vidriado, esmalte, decoración, medidas, conservación, número de registro y procedencia.
2. *Dibujo*: hallar dimensiones, perfiles, decoraciones en anverso y reverso, así como el desarrollo de algunos temas decorativos. Esto queda de manifiesto en las láminas que adjuntamos, donde además consta la escala, casi siempre 1:1 así como las tramas empleadas para el color. Pasar a tinta la mayor parte de las piezas.
3. *Fotografía*: hemos usado básicamente película en blanco y negro, salvo en las piezas mejor conservadas que han quedado registradas en color. Generalmente se ha fotografiado de manera

unitaria, aunque en ciertos casos se han agrupado fragmentos por su similitud tipológica o decorativa.

Por último, cabe reseñar que esta Memoria preliminar no fue entregada en la fecha recomendada debido a la problemática anteriormente expuesta y a nuestro interés por completar el estudio de todo el material previsto en esta primera fase del trabajo. Pese a todo, aún queda material muy significativo que seguimos estudiando.

ALMERIA MEDIEVAL: DATOS HISTORICOS

La ciudad de Almería enclavada en el sureste español, se sitúa dentro de una amplia bahía. Sobre un dilatado monte y adaptada a la topografía del terreno se construyó su alcazaba que la domina.

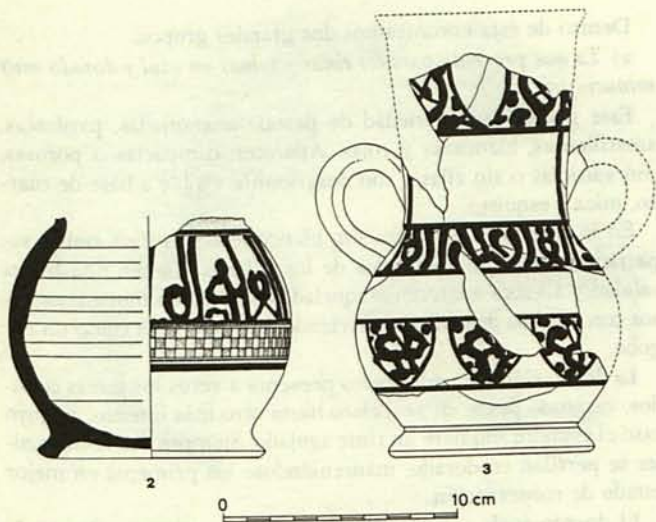
Cercano a la ciudad está el fértil valle del Andarax, donde encontramos la población de Pechina, núcleo originario anterior a la fundación de al-Mariyya, que dio nombre a una cora con población heterogénea entre las que sobresalían árabes yemeníes. Con el tiempo, Bayyana se convirtió en floreciente ciudad, debido en parte al auge de su flota, lo que contribuyó al aumento poblacional y a la creación de nuevos arrabales. Uno de éstos se situó en el emplazamiento de la posterior ciudad, donde debió existir una torre que con el tiempo llegaría a ser la alcazaba, fortaleza inexpugnable citada por diversos autores árabes.

Su puerto fue el primero de Al-Andalus en el Mediterráneo Occidental, con abundante tráfico comercial. Abd al-Rahman III potenció la expansión de Almería por ser esta un punto estratégico de primer orden en la política marítima califal. Así, en 955-56 se convirtió en madina el arrabal de Pechina, con su alcazaba, al construir potentes murallas que rodearon el hábitat islámico preexistente. De este modo, la importancia de Pechina fue decayendo en favor de la nueva ciudad, produciéndose el traslado de su población a principios del siglo XI.

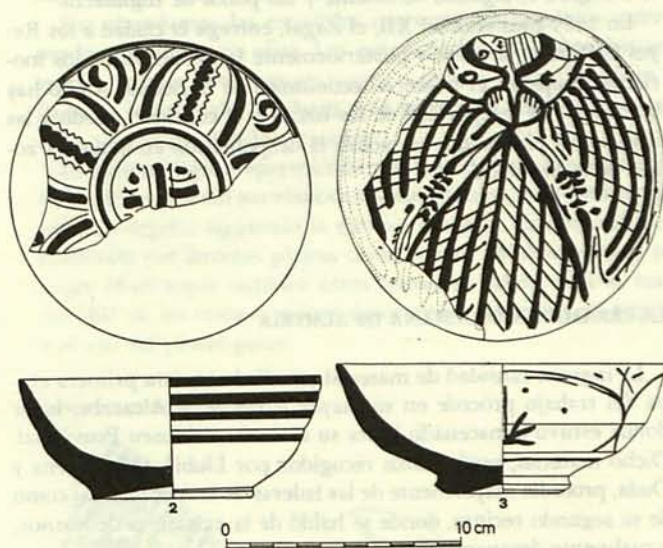
El puerto hospedó a la marina califal siendo arsenal de los Omeyyas, a la vez que mantuvo una importante flota comercial teniendo contactos con Siria, Egipto, la Península Arábiga, Norte de Africa y posteriormente Europa, concretamente Génova y Pisa; fue punto de parada de embajadores extranjeros y de peregrinos a La Meca, portando influencias en numerosos aspectos.

Tras la caída del Califato cordobés, Almería es independiente con los reyes Taifas y se convierte en un lugar de refugio para aquellos que huían de las revueltas que suponen la desmembración del poder central. Este aumento poblacional queda de manifiesto en la creación de nuevos arrabales en torno al primitivo núcleo. En este periodo sobresalen los Banu Sumadih que edificaron el palacio, cuyos restos pueden atisbarse aún, en el segundo recinto de la actual Alcazaba, descrito en numerosos textos por autores árabes como al-Udri.

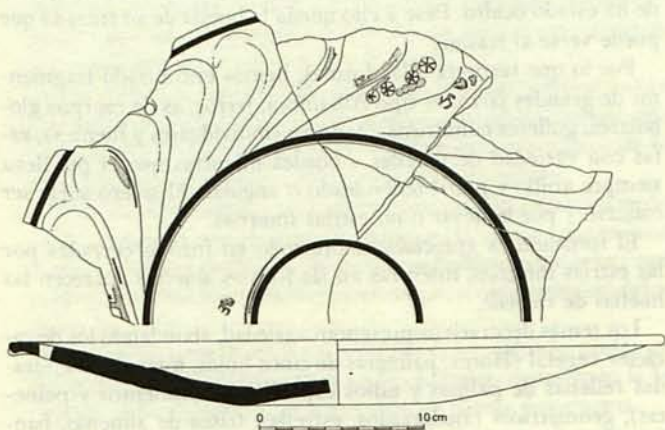
Conquistada por los almorávides, fue fugazmente tomada en 1147 por Alfonso VII, gracias a las naves que había alquilado a los genoveses y pisanos. En 1157 pasa nuevamente a manos is-



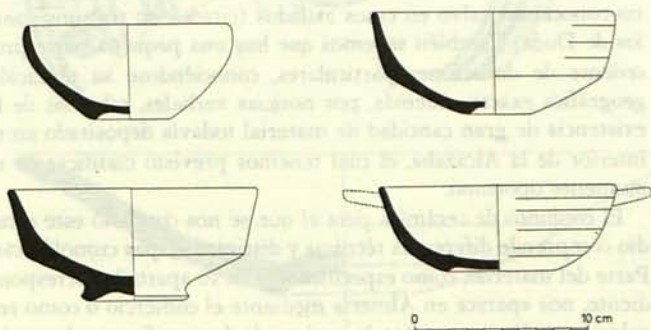
LAM. I. Figuras 1 a 3: jarros/as de loza azul y dorada nazari.



LAM. III. Loza dorada Manises-Muel. Figura 1: mielero. Figuras 2 y 3: escudillas.



LAM. II. Plato de umbo. Loza azul y dorada gótico-mudéjar.



LAM. IV. Diversas formas de escudillas.

lámicas con los almohades, después de los intentos fallidos en que forzando la puerta del puerto llegaron hasta su mezquita aljama; son fechas en que algunos estudiosos del tema cifran el decaimiento de su esplendor. Pese a ello, a comienzos del siglo XIII, Almería es un puerto comercial importante, manteniendo relaciones con los países cristianos: a él llegaban barcos del reino aragonés, repúblicas italianas y otros lugares dejando mercancías y llevándose otras.

Hacia 1288 cae en poder de los nazaries cuya flota llegó a controlar Ceuta, Gibraltar, Algeciras, Málaga y Almería, dominando así no sólo el Estrecho sino también las aguas mediterráneas circundantes.

Entre 1309-1310, sufrió un inútil asedio cristiano, mediante el cual el sultán de Granada y el rey Jaime II de Aragón, a través de su embajador Pedro Boil, señor de Manises, negocian. El resultado fue levantar el sitio mediante un pago estipulado así como la libertad de los cristianos.

Respecto al comercio, hay que tener en cuenta que en su época de mayor auge Almería contaba con cerca de mil hospederías. Tenía relaciones con el Norte de Africa, Oriente, Siria, Egipto y Reinos Cristianos. En ella floreció la industria sedera, el metal y del vidrio y la conjunción de industria y comercio hizo una ciudad en constante expansión, cuyo lujo y riqueza fueron citadas por autores árabes coetáneos.

Exportó tejidos de lino de Pechina a Egipto, Yemén y La Meca. De sus talleres salieron, en época Taifa, el «attabi» y el «siqlatun», ricas telas que fueron típicas en Bagdad y Antioquía, así como brocados, sedas blancas, tafetanes y otras especialidades.

Las relaciones con los reinos cristianos se establecieron desde muy temprano: a principios del siglo XIV se constata el establecimiento de una colonia de mercaderes catalanes y se atestigua la presencia de un cónsul catalán en la ciudad. En 1404 intermediarios genoveses y valencianos vendían a los catalanes sedas de Almería a buen precio. También era exportado por los genoveses el azúcar nazarí, siendo el puerto de Almería uno de carga de dicho producto. Como efecto contrario, y gracias a los genoveses, nos llegaba el algodón de oriente y los paños de Inglaterra.

En 1489 Muhammad XII, el Zagal, entrega la ciudad a los Reyes Católicos; la peste y posteriormente la expulsión de los moriscos, aniquilan el potencial económico de la ciudad. A ello hay que sumar la inseguridad de las costas y el continuo miedo a las invasiones piratas que provocan la despoblación en extensas zonas de la provincia.

LA CERAMICA MUSULMANA DE ALMERIA

La ingente cantidad de material estudiado en esta primera etapa del trabajo procede en su mayor parte de la Alcazaba, lugar donde estuvo almacenado hasta su traslado al Museo Provincial. Dicho material, según datos recogidos por Llubí, Ochotorena y Duda, procedía mayormente de las laderas de la Alcazaba así como de su segundo recinto, donde se habló de la existencia de hornos, actualmente desaparecidos.

Este material no puede adscribirse a estratigrafía, puesto que su aparición tuvo lugar con motivo de la realización de obras de remodelación, ajardinamiento, etc.

A estos fondos se le sumaron en diversas etapas hallazgos en distintos puntos de la ciudad y provincia, cuyos datos concretos no conocemos salvo en casos aislados (citados en trabajos como los de Duda). También sabemos que hay una pequeña parte procedente de donaciones particulares, conociéndose su ubicación geográfica exacta. Además, por noticias verbales, sabemos de la existencia de gran cantidad de material todavía depositado en el interior de la Alcazaba, el cual tenemos previsto clasificar en el momento oportuno.

El conjunto de cerámica para el que se nos concedió este estudio comprende diferentes técnicas y distintas etapas cronológicas. Parte del material, como especificamos en su apartado correspondiente, nos aparece en Almería mediante el comercio o como regalos entre distintas cortes, lo cual queda de manifiesto sobre todo en cerámicas de lujo a la vez que pensamos en producciones locales siguiendo las citas de geógrafos y viajeros árabes coetáneos al momento de producción:

— 1240/41 Ibn Saïd dice: «se fabrica en Murcia y en Almería y en Málaga el vidrio peregrino admirable y una loza dorada».

— 1337 Ibn Fadl Allah dice que en la ciudad de Andarax, gracias a la buena calidad de la arcilla hay una especialidad en cerámica de cocina, no encontrándose en ningún lugar productos de tan buena calidad.

Así, pensamos en una doble influencia:

a. La que sufrirá nuestra producción debido a las importaciones desde numerosos puntos tanto peninsulares como norteafricanos, orientales y europeos.

b. La influencia que la producción autóctona puede ejercer en otros ámbitos.

En ambos sentidos hemos agrupado por técnicas los diversos conjuntos que se analizan a continuación.

1. Loza esmaltada

Se trata de aquella que presenta una capa blanca brillante y opaca conseguida mediante la adición de óxido de estaño al vidriado de plomo. Sobre su aparición se ha especulado con la imitación de las porcelanas chinas y la sustitución del caolín por el estaño.

Dentro de este grupo encontramos:

- 1.1. La decorada en azul y dorado.
- 1.2. La decorada sólo en dorado.
- 1.3. La decorada sólo en azul.
- 1.4. La decorada en azul y manganeso.

1.1. Loza esmaltada y decorada en azul y dorado

Dentro de ésta encontramos dos grandes grupos:

a) *La que presenta paredes finas y temas en azul y dorado muy minuciosos*

Este grupo tiene variedad de pastas: anaranjadas, parduscas, amarillentas, blancuzas y rojas. Aparecen compactas o porosas, con vacuolas o sin ellas y con desgrasante visible a base de cuarzo, mica y esquisto.

En lo referido a esmaltes son blanco lechosos y en ambas superficies, incluidos los fondos de los soleros. Tienen una buena calidad y a veces aparecen craquelados aunque en numerosos casos con pérdida de brillo, apareciendo a simple vista como un engobe.

La decoración en azul cobalto presenta a veces los temas corridos, variando desde un azul claro hasta otro más intenso, en cuyo caso el esmalte adquiere un tinte azulado. Siempre, los temas azules se perfilan en dorado, manteniéndose los primeros en mejor estado de conservación.

El dorado suele ser amarillento y a veces cobrizo; además de perfilar los temas en azul aparece como relleno de fondo con temas muy minuciosos. Generalmente es muy difícil su conservación total por lo alterable a la humedad o sustancias del suelo, donde ha estado oculto. Pese a ello queda la huella de su trazado que puede verse al trasluz.

Por lo que respecta a las formas, hemos encontrado fragmentos de grandes jarrones tipo Alhambra, jarros/as de cuerpos globulares, golletes cilíndricos, ataifores (individuales y fuentes), zafas con variedad de paredes y bordes mientras que el pie lleva siempre anillo y perfil redondeado o angular. El solero suele ser cóncavo y puede llevar o no estrías internas.

El torneado es apreciable sobre todo en formas cerradas por las estrías internas, mientras en las formas abiertas aparecen las huellas de trébede.

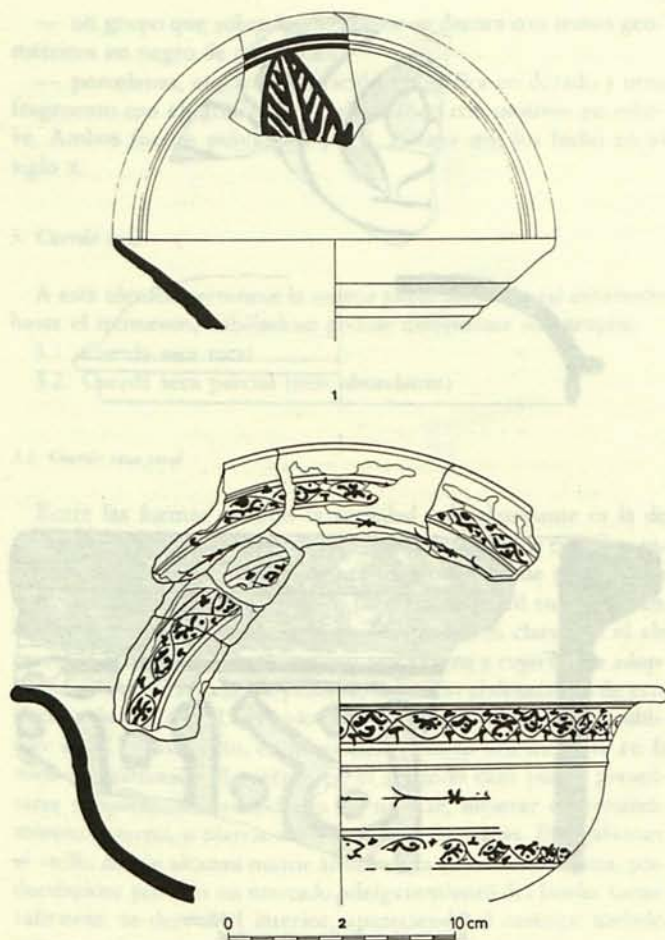
Los temas decorativos presentan variedad, abundando los de carácter vegetal (Homs, palmetas de cinco hojas, formas almendradas rellenas de palmas y tallos espirilíneos, pimientos y peinetas), geométricos (ajedrezados, estrellas, frisos de almenas, bandas concéntricas, grupos de puntos), y epigráficos con la repetición del eulogia al-afiya.

Los reversos también se decoran generalmente con bandas concéntricas y Homs entre éstas, apareciendo algunas veces el mismo tema en el interior de formas cerradas, sobre todo en cuellos de jarras.

Este grupo pertenece a la *cerámica nazarí*, y tiene sus paralelos con la malagüeña y granadina, representando la vajilla áulica propia de sultanes, reyes o nobles. Prueba de ello es su aparición siempre donde estos residieron, éstas concretamente en el segundo recinto de la Alcazaba.

b) *La que presenta paredes gruesas y temas decorativos también de gruesas pinceladas*

Las pastas abarcan las amarillentas, anaranjadas y rosáceas. Pueden aparecer compactas o granulosas y algunas con vacuolas. Están muy bien decantadas y sin desgrasantes visibles.



LAM. V. Loza azul.

Los esmaltes varían entre blancos o cremas, acentuándose estos últimos cuando los temas dorados son cobrizos. Aparecen en ambas superficies, incluidos los fondos de los soleros y están mejor conservados que en el grupo anterior.

Los temas en azul son más intensos, tintando igualmente el esmalte en numerosos casos. Los dorados son generalmente cobrizos, perfilando los temas en azul y usándose como relleno de fondos, así como alternando con el azul de los reversos.

Por lo que respecta a las formas, abundan las escudillas de borde proyectado hacia arriba, con orejas o sin ellas y pies indicados o no. Tapaderas, braseros, jarras con vertedero y platos con umbo y gallones resaltados, indicando el uso de moldes además del torno.

Se aprecian las huellas de trébede y, en algunas piezas muy grandes, agujeros para colgar en las paredes, insinuando la función no sólo de vajillas de mesa sino de piezas decorativas.

Los temas comprenden desde motivos cercanos a la estética musulmana a otros más naturalistas como la hoja de hiedra alternando en azul y dorado el eulogia al-afiya, aunque ya convertido en repetición de letras sin significado. Se mantienen las peinetas nazaries pero en general el trazado de los temas es vasto, dando aspecto muy barroco a estas piezas.

Los reversos, en general suelen decorarse con dorado sobre todo con líneas curvas en paralelo y dispuestas en bandas o con la estilizada palmeta metida en un círculo y rodeada de puntos.

Este grupo sigue perteneciendo a la vajilla áulica y se adscribe a la estética gótico-mudéjar.

1.2. Loza esmaltada y decorada en dorado

Dentro de ella encontramos dos grupos atribuibles a dos focos de producción diferentes, pero interrelacionados: Manises y Muel,

cuya producciones llegaron a Almería posiblemente por encargo. Ambas presentan unas características comunes: fondos esmaltados entre blancos y cremas con capa más gruesa en Manises y decoración dorada en ambas superficies.

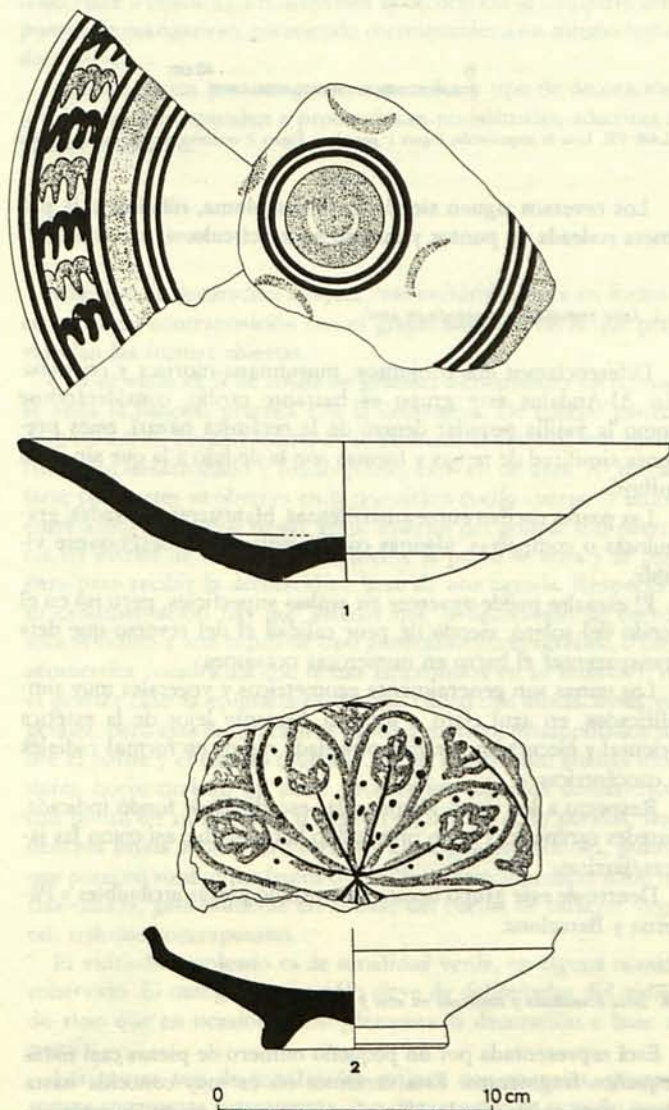
Las pastas oscilan entre rojo-naranja-rosáceo y su aspecto suele ser granuloso con mica y caliza como desgrasante. Aunque son piezas de paredes gruesas, las de Muel se distinguen por ser todavía más pesadas.

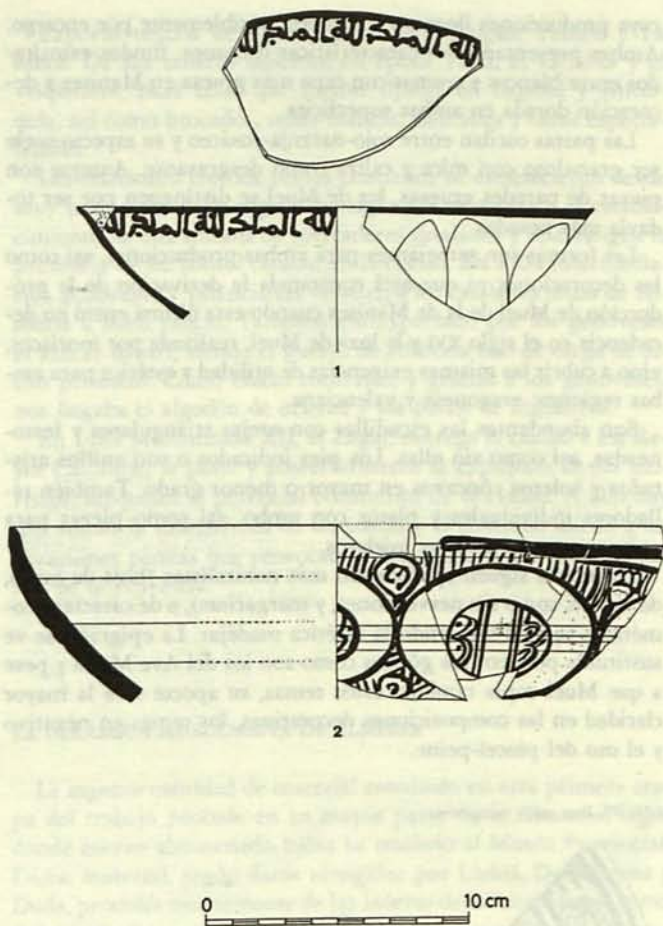
Las formas son semejantes para ambas producciones, así como las decoraciones ya que está constatada la derivación de la producción de Muel de la de Manises cuando esta última entró en decadencia en el siglo XVI y la loza de Muel, realizada por moriscos, vino a cubrir las mismas exigencias de utilidad y estética para ambas regiones: aragonesa y valenciana.

Son abundantes las escudillas con orejas triangulares y festoneadas, así como sin ellas. Los pies indicados o con anillos aristados y soleros cóncavos en mayor o menor grado. También talladores individuales y platos con umbo, así como piezas para otros usos como son los mieleros.

Los temas siguen apareciendo más naturalistas (hoja de cardo, de hiedra, con o sin nerviaciones, y margaritas), o de carácter geométrico-vegetal siguiendo la estética mudéjar. La epigrafía se ve sustituida por letreros góticos como son los del Ave María y pese a que Muel copia también estos temas, su aporte será la mayor claridad en las composiciones decorativas, los temas en negativo y el uso del pincel-peine.

LAM. VI. Loza azul y manganeso.





LAM. VII. Loza de importación. Figura 1: porcelana. Figura 2: cerámica pintada con manganeso.

Los reversos siguen siendo las hojas-pluma, rúbricas o la palmeta rodeada de puntos y metido en un círculo.

1.3. Loza esmaltada y decorada en azul

Diferenciamos dos conjuntos: musulmana-morisca y cristiana. En Al-Andalus este grupo es bastante tardío, considerándose como la vajilla popular dentro de la cerámica nazari, pues presenta similitud de temas y formas con la de lujo a la que sin duda influyó.

Las pastas oscilan entre amarillentas, blancuzcas y rosadas, granuladas o compactas, algunas con vacuolas y sin desgrasante visible.

El esmalte puede aparecer en ambas superficies, pero no en el fondo del solero, siendo de peor calidad el del reverso que deja transparentar el barro en numerosas ocasiones.

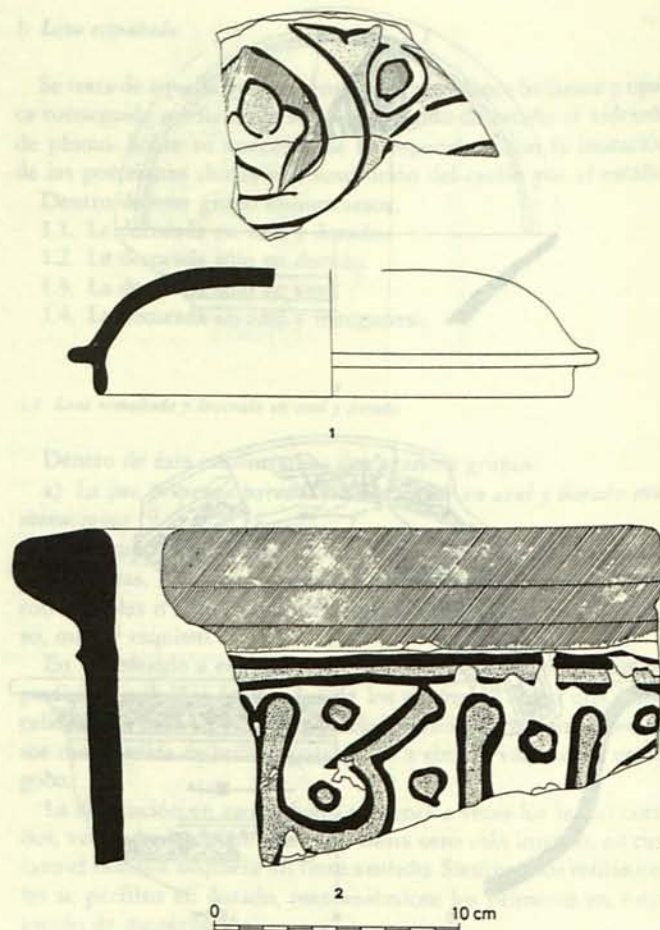
Los temas son generalmente geométricos y vegetales muy simplificados, en azul claro o intenso, bastante lejos de la estética oriental y ejecutados con una pincelada rápida en formas radiales o concéntricas.

Respecto a los tipos, abundan las escudillas de fondo indicada, paredes carenadas y labio proyectado hacia arriba, así como las jarras/jarritas.

Dentro de este grupo hemos encontrado piezas atribuibles a Paterna y Barcelona.

1.4. Loza esmaltada y decorada en azul y manganeso

Está representada por un pequeño número de piezas casi todas pequeños fragmentos. Esta cerámica no es muy conocida hasta ahora, pero existen en la Alhambra numerosos ejemplos repitien-



LAM. VIII. Cuerda seca total. Figura 1: tapadera. Figura 2: bacín.

do formas y temas propios de la loza nazari de lujo. De ella hay numerosos «bacini» decorando torres de iglesias en Pisa, Luca, Florencia y Siena y de acuerdo con las fechas de construcción, se les ha dado una cronología entre fines del siglo XII y principios del siglo XIII. También aparecen en la kasbah de Túnez, fechándose en época hafsida.

A este grupo pertenece la pieza de la lámina VI, cuya decoración se ordena desde su centro, del cual parten motivos almendrados formando pétalos, entre los cuales aparecen homs muy estilizados. Entre cada dos pétalos se dispone un motivo triangular con decoración vegetal convencional. Se trata de un plato con ala indicada por carena externa, pie muy desarrollado, algo redondeado al exterior y solero cóncavo con protuberancia central.

Tanto su temática como su decoración están en la línea islámica, concretamente nazari.

Su pasta es blancuzca, granulosa y bien decantada recubriendo el esmalte ambas superficies.

Otra serie de azul y manganeso está representada por piezas como la de la lámina VI. Su pasta es amarillenta, homogénea y bien decantada, no presentando desgrasantes visibles. El esmalte aparece tanto en ambas caras como en el solero. Se trata de un gran plato con pared abierta, labio redondeado proyectado ligeramente hacia afuera y umbo central. El solero es cóncavo, sin pie.

Su decoración es muy simple, a base de bandas concéntricas, alternando ambos colores, y motivos geométricos en base a ondulaciones. Parece ser una loza de producción aragonesa, concretamente de Calatayud, fechada entre los siglos XIV y VI.

2. Cerámica importada

Este apartado comprende un pequeño número de piezas de origen norteafricano y oriental. Hay que destacar:

— un grupo que sobre fondo blanco se decora con temas geométricos en negro de manganeso.

— porcelanas, una con decoración epigráfica en dorado y otro fragmento con epigrafía incisa, alternando con motivos en relieve. Ambos fueron publicados por J. Zozaya que los fechó en el siglo X.

3. *Cuerda seca*

A esta técnica pertenece la mayor parte del material estudiado hasta el momento, habiéndose podido determinar dos grupos:

3.1. *Cuerda seca total*

3.2. *Cuerda seca parcial* (más abundante)

3.1. *Cuerda seca total*

Entre las formas abiertas la variedad más abundante es la de plato, que adopta distintos perfiles: bien en forma de casquete esférico o semicircular, que presenta un simple borde redondeado o en ocasiones algo engrosado, o bien las de perfil troncocónico, en las que generalmente hay una diferenciación clara con el ala marcada a veces externamente por una carena y cuyo borde adopta una forma exvasada, de pestaña, así como el desarrollo de esta a modo de moldura. Los fondos presentan anillo bien recto u oblicuo: en el primer caso, en ocasiones muestra una moldura en la zona de transición al cuerpo; en el segundo caso puede presentarse simplemente redondeado en su base, mostrar un rehundimiento externo, o planos aristados en ambas caras. En ocasiones, el anillo de pie alcanza mayor altura en la superficie interna, produciéndose por ello un marcado adelgazamiento del fondo. Generalmente, se decora el interior, apareciendo el exterior melado, salvo en algunos casos en que ocurre lo contrario.

Otra de las formas representadas es la de tapadera. De perfil en forma de casquete esférica muestra un reborde y un apéndice que encaja sobre el objeto a cerrar. No nos ha quedado testimonio del asidero. Existen ejemplos (platos o formas abiertas decoradas al exterior) que junto con los fragmentos asignados o tapaderas parecen corresponder a un tipo de «sopera», pues bastantes ejemplares presentan sus bordes preparados para encajar en otro objeto. En este caso las decoraciones discurren en la superficie externa, mientras que en la interna se vidrian exclusivamente en melado. Ejemplares muy similares a estos fueron reproducidos por Llubía entre producciones malagueñas denominándolas escudillas dobles.

Una nueva forma es la de bacín, en la que se constatan dos variantes cuyas diferencias estriban en la inclinación de sus paredes: troncocónicas una, cilíndricas la otra, menores dimensiones (diámetro y grosor de pared) la primera frente a las grandes proporciones del segundo. Su boca se convierte en un reborde notablemente moldurado y sus fondos son planos. Tal diferenciación o variante creemos que estaría relacionado con el uso específico de cada pieza.

Otro apartado, menos numeroso que el anterior, lo constituyen los vasos de paredes cerradas, del que sólo contamos con fragmentos que en la mayoría de los casos no permiten reconstruir sus formas completas. Parecen corresponder a cuerpos globulares con reborde engrosado o ancho (no parece existir cuello) y repié redondeado.

Al ser sus decoraciones generalmente comunes a distintas formas, las hemos agrupado para tratar de ellas de un modo sucinto. Las hay de tipo vegetal: hojas, palmas y palmetas, en ocasiones digitadas, trifolia o capullo envuelto, en forma lanceolada o almendrada. Los de tipo epigráfico, de caracteres cíficos, que a veces forman banda sobre el ala de los platos, se combinan con otros temas sobre el cuerpo de la misma o bien son la única y elegante decoración que recorre el cuerpo de un bacín.

Entre los temas geométricos empleados destaca por su importancia el del círculo con punto en su interior, o la variante lanceolada o dentada o semicircular que recorren el borde como cenefa: las formas triangulares o la dispersión o alternancia de colores en aspa a veces con zonas de unión en escalera, la bandas oblicuas de colore alternos y las bandas paralelas alternas en platos y formas cerradas.

En cuanto a la disposición de los temas, las palmas pueden ocupar la parte central del plato y en la pared se desarrollan figuraciones enmarcadas por formas circulares o almendradas. También las bandas de vidrio individualizan las distintas partes del plato o los diferentes temas decorativos: por ejemplo, el fondo y la pared que sirven de base o trifolias para delimitar nuevamente el borde y decorarse este con semicírculos.

En los bacines no suele producirse una alternancia de temas, sino que una lo ocupa con exclusividad ya se trata de una banda epigráfica o bien de tema geométrico repetido.

La pasta que presentan estos ejemplares se encuentra bien cocida y decantada, en ocasiones con alguna vacuola. Su tonalidad es clara, amarillo-blancuecina, rosa-amarillenta o de variedad anaranjada. Sus texturas suelen ser compactas o porosas y en ocasiones aparecen intrusiones de caliza o mica. Las paredes suelen ser gruesas.

En relación a las piezas vidriadas es preciso señalar que la cara que no recibe decoración, bien sea interna o externa, se vidria en melado, que en ocasiones presenta bastante grosor, alcanzando en los platos incluso el solero. Los colores de vidriado empleados son el verde (verde oliva, verde turquesa), blanco y melado (de tonalidad clara u oscura). En ocasiones la decoración se completa con puntos de manganeso, pareciendo corresponder a un mismo tema decorativo.

Algunos platos por sus groseras paredes y tipo de decoración y vidriado, corresponden a producciones no islámicas, adscritas a alfares cristianos.

3.2. *Cuerda seca parcial*

Este tipo de decoración aparece casi exclusivamente en formas cerradas, en contraposición con el grupo anterior, en el que prevalearían las formas abiertas.

Una de estas es la de *tinaja* de grandes dimensiones en las que se auna la función práctica con la decorativa. De cuerpo panzudo-globular su borde remarcado se moldura al exterior con cuello cilíndrico desarrollado y fondo plano, carecen de asas. Al modelarse por partes se observa en la transición cuello-cuerpo la unión entre ambas; de igual modo, en el interior del gollete son patentes las estrías de torno. Externamente la pared se alisa y se prepara para recibir la decoración a base de una aguada. Respecto a su ornamentación hay que señalar que la decoración de cuerda seca se limita a una banda de tipo generalmente epigráfico, o bien geométrica (cuadrícula con temas lanceolados en su interior); en el primer caso la epigrafía es de tipo cífico con asociaciones vegetales, pero esta decoración se asocia a motivos estampillados sobre el borde y el cuerpo (que a la vez se recorre con anchas molduras horizontales), de tema geométrico (círculos concéntricos con punto en su interior) o vegetal (flores de ocho pétalos, hoja dentada unida a tallo envolvente y en sus intersecciones, puntos que parecen simbolizar frutos o semillas). También decoración incisa-tallada, generalmente en la base del cuello, de carácter vegetal: trifolias contrapuestas.

El vidriado empleado es de tonalidad verde, en alguna ocasión rehervido. El manganeso no sólo sirve de delimitador del vidriado sino que en ocasiones complementa la decoración a base de puntos.

Las pastas son de tonalidades rojizas, con vacuolas, generalmente compactas o escamosas, con desgrasante de tamaño varia-

do a base de micaesquisto y cuarzo asociado a alguna partícula de caliza.

Dentro de este grupo encontramos:

Cántaro-cantarilla. Contamos con un ejemplar que puede asociarse a este tipo. De cuerpo globular, presenta el arranque de un asa en su parte media y fondo con anillo recto remarcado en su inicio por una moldura externa. Su decoración es muy simple a base de gotas de vidrio verde, distribuidas de modo más o menos correcto en bandas horizontales en la parte media-superior del cuerpo; en la inferior, una banda de semicírculos encierra dos nuevas líneas de gotas. La decoración se interrumpe en la zona de las asas, en donde discurre de modo vertical una cenefa de palmas. Sobre la moldura que marca el anillo de solero, impresiones.

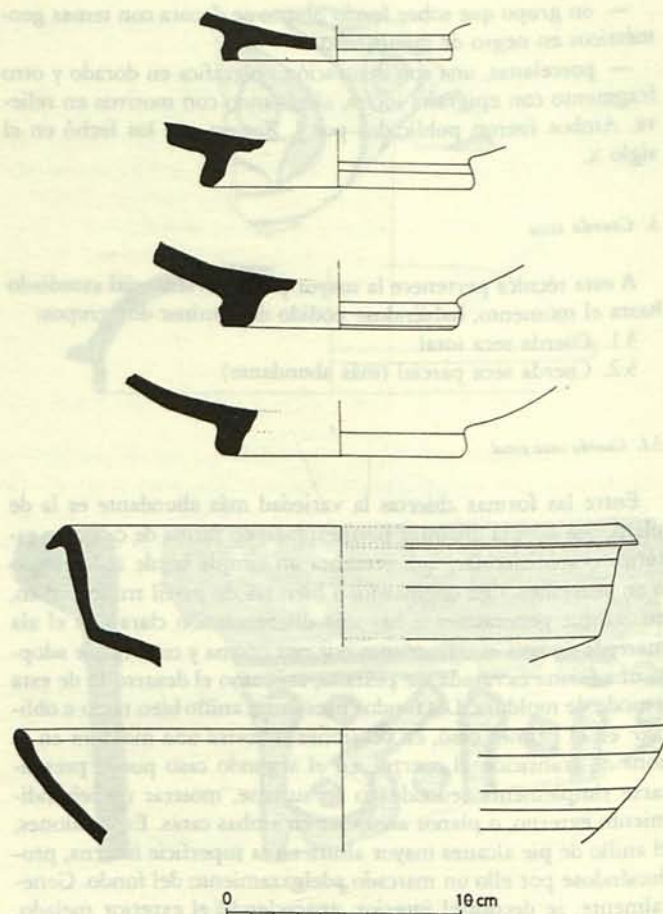
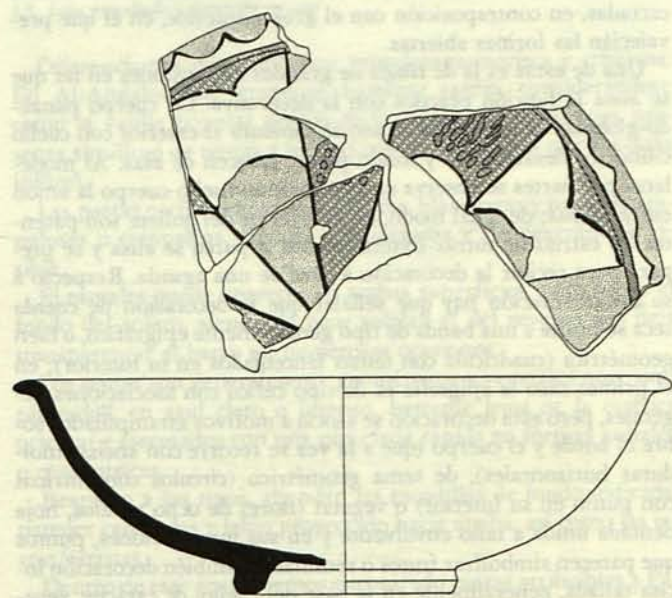
La superficie externa ha recibido un mejor acabado que la interna. La pasta es de tono anaranjado con variedad verdosa, presenta vacuolas y su aspecto es granuloso-escamoso, no homogénea y como desgrasante aparece la mica y la cal.

Candil. Contamos también con un único ejemplar de cazoleta troncocónica-lenticular, con reborde muy marcado, gollete cilíndrico de base acampanada, borde exvasado, piqueta de fondo plano y paredes rectas talladas con doble lengüeta, estando una de las mismas recortada en su perímetro.

La decoración es la misma que la presentada por el grupo anterior: gotas de vidrio verde turquesa distribuidas en bandas concéntricas. La pasta es amarilla rosácea con alguna partícula arenosa.

Bebedero. Su forma es rectangular, con borde moldurado plano y fondo igualmente plano. En sus proporciones es irregular. Se encuentra alisado-espatulado e internamente son patentes las huellas digitales. La decoración es epigráfica de tipo cufico florido acompañada de puntos de manganeso que, a modo de banda, recorre las paredes. La ejecución de la misma es bastante perfecta, ajustándose el vidrio verde al trazo de limitador del manganeso. La pasta es rosácea, homogénea, de aspecto compacto, bien decantada con alguna partícula caliza.

LAM. IX. Cuerda seca total: plato.



LAM. X. Diversas formas de platos en cuerda seca total.

Pez. Se trata de un vaso cerrado de forma abarquillada en uno de cuyos extremos presenta un orificio a modo de boca y posteriormente un apéndice o cola. Mediante aplicación plástica se consigue una «aleta dorsal» apoyos inferiores y a la vez se delimitan los ojos (orificios efectuados sobre el barro fresco). La decoración está formada a base de gotas de vidrio verde turquesa delimitadas por trazos gruesos de manganeso. La pasta es anaranjada de aspecto compacto con intrusiones de mica y cuarzo.

Jarritas. Se pueden hacer tres apartados:

a.1. Jarritas con cuerpo de tendencia bitroncocónica y arranque de asas en su parte media, cuello ancho troncocónico, fondo con anillo poco desarrollado. Sus paredes son muy finas.

Reciben la decoración a modo de banda que ocupa la parte media del cuerpo, siendo muy usual el tema de la «soga» o bien los círculos con punto en su interior, en ocasiones agrupados formando una especie de flor. El vidrio es de tonalidad verde fuerte oliváceo. Las pastas de color rosáceo o salmón, de aspecto granuloso o compacto presentando pequeñas vacuolas, bien decantadas con intrusiones micáceas. La superficie externa recibe un engobe.

a.2. Jarritas de borde redondeado, cuello estrecho troncocónico con filtro en su base (de orificios irregulares redondeados o rectangulares), cuerpo globular, fondo plano irregular carente de repié. Las asas, de sección redondeada, enlazan la parte media del cuerpo y cuello con apéndice troncocónico superior. Son muy características las marcadas estrías de torno en el interior del gollete. Las paredes son más gruesas que las presentadas por el grupo precedente.

Su decoración es bastante uniforme: en cuello y cuerpo florón, en mayor o menor medida estilizado envuelto en forma almenadrada; este motivo, repetido, se dispone a modo de dos bandas horizontales que, opiniéndose, recorren el cuerpo. También puede aparecer sobre el cuello un trazo de manganeso ondulado,

acompañado de trazos a los que se añade pequeñas manchas de vidrio verde o bien simples trazos de manganeso oblicuos que se interseccionan.

Sus pastas son de tonalidad clara, generalmente amarillentas, con variedad anaranjada o rosácea, de aspecto generalmente granuloso aunque algunos ejemplares lo presenten compacto. Las vacuolas están presentes. Generalmente bien decantadas, tienen intrusiones de mica y cal. La superficie externa se recubre de engobe.

El vidriado es de color verde, en ocasiones traslúcido y en otras turquesa. A veces se alterna al pasarse de cocción.

a.3. De forma casi idéntica en los ejemplares conservados guarda notable proporción de volúmenes entre las distintas partes del cuerpo. Las paredes adelgazan hasta el borde, pudiendo presentar éste cierta oblicuidad interna. El gollete desarrollado, troncocónico con marcadas estrías de torno internas, presenta en su base un filtro del que generalmente sólo se conserva su arranque. El cuerpo es muy globular, el pie con anillo redondeado, el fondo, por su convexidad, muestra en ocasiones un apoyo central. Las asas parten de la zona media del cuerpo y mueren en la base del cuello, tienen rehundimiento longitudinal. Internamente el cuerpo presenta marcadas estrías de torno.

La decoración se distribuye a modo de bandas en cuello y cuerpo; en el primero suelen aparecer temas dentados en la base y sobre los mismos, formas almendradas. En el cuerpo se desarrolla una decoración a base de formas lanceoladas concéntricas que delimitan círculo o trifolia y en los espacios libres, entre una forma y otra, triángulos en los que se inserta una palma; también aparecen las palmas emparejadas envueltas en forma lanceolada o bien temas de carácter más geométrico.

Las pastas son amarillentas con variedad anaranjada o rosácea, homogéneas, de texturas compactas o granuladas, bien decantadas con algunas intrusiones de micaesquisto y cuarzo. El vidrio es de tono verde con variedad turquesa o azulada y suele desbordar al trazo de manganeso. Ocurre un hecho digno de tenerse en cuenta: mientras que la ejecución o modelado a torno de las piezas es muy buena su cocción y decoración (aplicación del vidriado), son deficientes, estando las piezas pasadas de cocción, con vidriado alterado, rehervido.

Los filtos se efectuaron con un objeto cortando sobre el barro fresco, siendo las aberturas ovaladas o triangulares.

Jarros. Responden a un mismo modelado: fondo con anillo, redondeado, aristado externamente. Cuerpo firiforme con arranque de asa en su parte media, y en la superior moldurita que parece delimitarlo del borde. Al no contar con ejemplares completos desconocemos su parte superior, aunque parece no existir cuello y sí una boca ancha de labio exvasado.

Las decoraciones ocupan el cuerpo, salvo la zona inferior del mismo, siendo éstas de tipo:

Geométrico: bandas oblicuas.

Vegetal: palmas emparejadas en las que se juega con el efecto de reserva; esto es, la palma se perfila con manganeso y se enmarca con vidrio verde.

Palmas enmarcadas por lazo: vegetal estilizado-hojas foliáceas. En estos tres casos la base del campo decorativo lo constituye la banda dentada.

Vegetal-epigráfico: palmas emparejadas, envueltas por otras que forman tema lanceolado asociado a escritura de tipo cúfico.

Las pastas son de tonalidad clara, amarillas, rosáceas o anaranjadas, generalmente granuladas o compactas, con algunas vacuolas, bien decantadas y cocidas con alguna intrusión de mica y cal.

Los vidriados son de tonalidad verde turquesa, en ocasiones rehervidos y desbordando al manganeso. Las estrías de torno son patentes en la cara interna de los vasos.

Jarros/as. Dentro de este extenso grupo, denominado genéricamente jarros/as debido a que sus características formales y decorativas son comunes a ambas variedades (existencia de una o

dos asas), hemos aislado distintos grupos que pensamos corresponden a distintos momentos cronológicos:

1. Jarros/as en los que se combina la técnica de verdugón con el esgrafiado o bien en la que aparece el manganeso, no como simple sustentador del vidriado sino como componente importante de la decoración a modo de bandas epigráficas. En ambos casos, los ejemplares son muy reducidos. Del primero, hemos constatado una forma de cuello, algo troncocónico que externamente se ha decorado con banda de vidrio color verde combinada con otra de manganeso sobre la que se han efectuado incisiones que forman espirales y se delimitan por triángulos. En el segundo ejemplar el tema de la «soga» se combina con banda epigráfica. El vidriado empleado puede ser verde o melado.

2. Un segundo apartado lo constituyen una serie de fragmentos de vasos con tipología variada, pero que se unan por sus caracteres decorativos. Los cuerpos suelen ser globulares con arranque de asa en su parte media, los cuellos troncocónicos y cilíndricos y la transición entre ambos queda marcada, en algún caso, por una moldura. Aunque los golletes son anchos en su mayoría, algún ejemplar lo presenta estrecho. El fondo es el único ejemplo conservado, muestra anillo oblicuo con marcada arista externa y redondeado en el interior.

La aplicación del vidriado está realizada con gran despreocupación respecto al dibujo base de manganeso; parece como si se tratase de aplicar algunas notas de color sobre una superficie previamente dibujada con manganeso. Sus temas son vegetales o bien simples e irregulares manchas de color que parecen querer recordar, en algunos casos, letras, aunque muy degeneradas. El vidrio empleado es verde de tonalidad turquesa, verde hoja y melado oscuro y negro. La superficie externa puede presentar engobe.

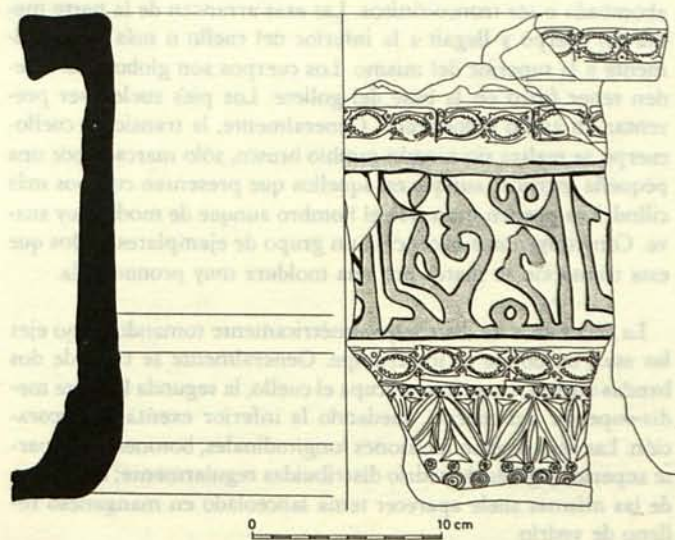
Las pastas son amarillentas o anaranjadas, bien cocidas y decantadas con intrusiones de cuarzo y mica y partículas rojas.

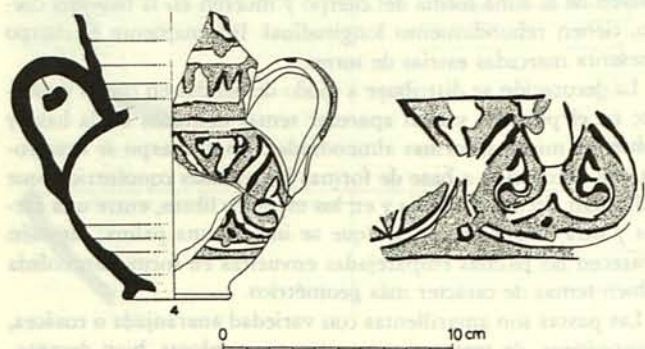
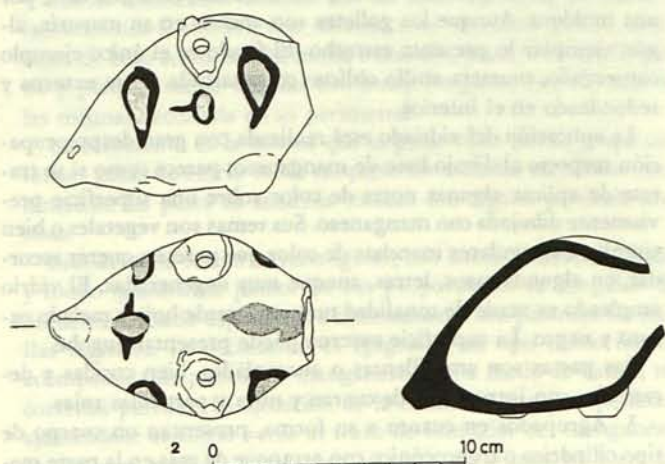
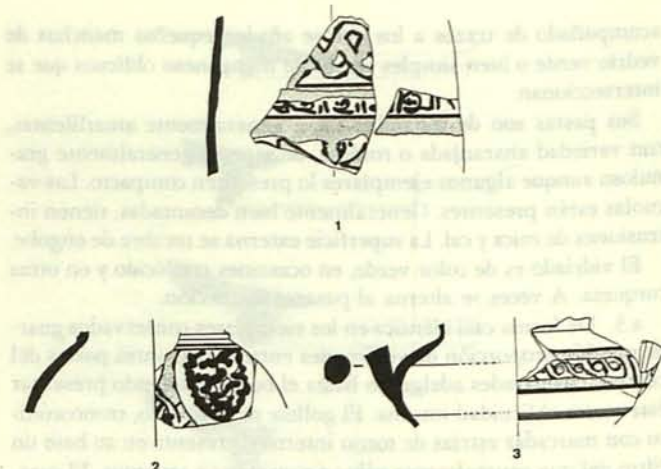
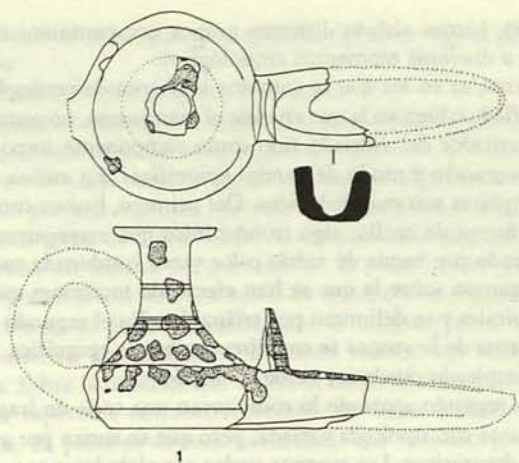
3. Agrupados en cuanto a su forma, presentan un cuerpo de tipo cilíndrico o troncocónico con arranque de asas en la parte media-superior, así como un hombro muy marcado externamente por molduras que producen un escalonamiento en su perfil; a partir de dicha zona parece arrancar el cuello, de tipo troncocónico. El fondo es convexo, aislado del suelo mediante anillo redondeado, aristado en el exterior.

La decoración es básicamente de tipo epigráfico cúfico, muy elegante, que ocupa la parte central del cuerpo y que puede ir recuadrada por banda de dentados.

Las pastas son rosáceo-anaranjadas, de textura compacta, bien decantadas y cocidas con pequeñas intrusiones de mica. Ambas su-

LAM. XI. Cuerda seca parcial: tinaja.





LAM. XII. Cuerda seca parcial: figura 1: candil; figura 2: pez.

LAM. XIII. Cuerda seca parcial. Figuras 1 y 2: jarro a. Figuras 3 y 4: jarritas.

perfiles presentan un acabado cuidado a base de «aguada» blanquecina.

Los vidriados son de color verde turquesa de muy buena calidad. La ejecución es bastante buena y apenas si se produce desbordamientos.

4. Este apartado es abundante en cuanto a ejemplares constatados. Las paredes de los vasos se adelgazan hasta llegar al borde siendo estos generalmente redondeados, algo entrantes, rectos o ligeramente remarcados al exterior. Los cuellos son generalmente cilíndricos, aunque pueden adoptar una forma ligeramente abombada o ser troncocónicos. Las asas arrancan de la parte media del cuerpo y llegan a la inferior del cuello o más ocasionalmente a la superior del mismo. Los cuerpos son globulares. Pueden tener filtro en la base del gollete. Los pies suelen ser presentar un anillo redondeado. Generalmente, la transición cuello-cuerpo se realiza sin ningún cambio brusco, sólo marcada por una pequeña incisión, aunque en aquellos que presentan cuerpos más cilíndricos pueden marcarse el hombro aunque de modo muy suave. Constituyen una excepción un grupo de ejemplares en los que esta transición se marca por una moldura muy pronunciada.

La decoración se distribuye simétricamente tomando como ejes las asas, en donde se interrumpe. Generalmente se trata de dos bandas anchas, la primera ocupa el cuello, la segunda la parte media-superior del cuerpo, quedando la inferior exenta de decoración. Las asas reciben incisiones longitudinales, botones en su parte superior y gotas de vidrio distribuidas regularmente; en la base de las mismas suele aparecer tema lanceolado en manganeso relleno de vidrio.

La decoración en los cuellos se distribuye en bandas horizontales recuadradas en torno al borde, base del cuello y asas, y a veces se complementa con puntos de manganeso. Los temas que aparecen en esta zona son el epigráfico de tipo cúfico, la soga y la trenza combinadas con banda dentada o cuadrícula en forma almendrada en su interior y las cuadrículas y retículas a las que se añaden gotas de vidrio para darles color, las simples bandas horizontales o los temas vegetales.

En los cuerpos, la decoración es a base de epigrafía, a modo de gran banda, que ocupa la parte central del cuerpo, o distintas bandas epigráficas combinadas con decoraciones simples de manganeso. Los temas geométricos, muy empleados, son bandas oblicuas enmarcadas en rectángulo, cuadrícula con forma lanceolada en su interior, bandas en «S» combinada con triángulos unidos por sus vértices o bien con dentados o cuadrícula, formas lanceoladas secantes en las que se juega con efectos de reserva, el tema de la soga muy evolucionado. Las bandas dentadas, generalmente asociadas a puntos de manganeso, suelen emplearse en combinación con otros temas, pero en ocasiones pueden repetirse de modo monótono.

También son muy empleados los temas circulares y semicirculares. En los casos más simples se trata de círculos concéntricos en los que se juega con los efectos de vidriado y carencia del mismo. Este mismo motivo puede complejizarse y aparecer en su interior otro tema. Otra variación la constituyen los semicírculos con triángulo en su interior asociados a puntos de manganeso.

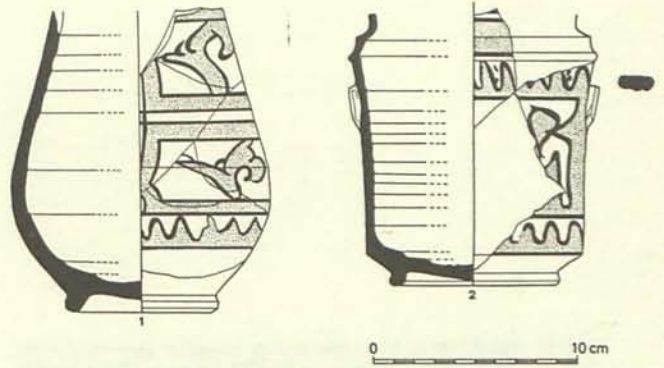
Por último, los temas vegetales en los que el tipo naturalista es escaso. Por lo general se trata de palmas dispuestas en banda horizontal, enroscadas sobre sí mismas, con verrugas, asociadas a

bandas en «S» o motivos dentados que las delimitan. Las palmas pueden quedar enmarcadas por formas lanceoladas o dispuestas en parejas.

Las pastas son de tonalidad clara blanco-amarillentas, con variedad rosácea o anaranjada y escasamente las rojizas. Presentan vacuolas casi en todos los ejemplares estudiados. Su aspecto es mayoritariamente granuloso, seguidas de las compactas, harinosas o escamosas en proporción muy inferior. Se encuentran muy bien decantadas con intrusioniones de mica, cal o cuarzo.

El vidriado es generalmente verde, mayoritariamente de variedad turquesa, aunque también pueden aparecer el melado y castaño oscuro.

Aunque generalmente las piezas presentan buena cochura, en ocasiones el vidriado puede presentarse rehervido. Generalmente la superficie externa recibe un tratamiento especial, alisándose y mostrando un engobe de distinto color al del barro.



LAM. XIV. Cuerda seca parcial. Figura 1: jarro; figura 2: jarra.